

22 años consecutivos; de cuyo resultado se dá noticia en la Gaceta Médica de París del año anterior. Se reproducían por sí mismos, es decir, con los machos y hembras de la propia manada, pariendo 100 ovejas cada invierno, un número de machos aproximadamente igual al de hembras. El método que ha seguido fué escoger cada año los mejores para la procreación. Con este intento eliminaba los corderos, unos á los 3, otros á los 6 ó á los 10 meses de nacidos, no conservando en consecuencia sino 2 ó 3 selectos. En las hembras solo desechaba las que tenían vicio ó enfermedad, ó si en su conjunto se apartaban del tipo que el mismo Beaudoin se habia propuesto por modelo y cuando habia reconocido que un macho ó hembra no eran aptos para la generación, ni para dar buenos productos, no titubeaba en reemplazarlos; además de las cualidades que queria ó conservar ó de las que deseaba añadir, logró aclimatarlos, hacerlos sanos y fuertes, y con este sistema, cuidadosamente practicado, nunca se produjo albinismo, ni monstruosidad, ni bastardeamiento de la casta; aunque se observó un 6 por 100 de criptorquideos y monorquideos.

Nos ocuparemos levemente de los hechos negativos que sirven de base al razonamiento de Perier; hechos que nada prueban, porque además de tratarse de *primos segundos*, en quienes son más comunes los ejemplos de inmunidad, nadie puede entender que los casamientos entre parientes sean siempre seguidos de vástagos defectuosos, solo se agita la cuestión de saber si los vicios congénitos se presentan en los productos de dichas uniones con una frecuencia exagerada por la falta de cruzamiento. La misma objeción permiten los 24 hechos recogidos por Bourgeois, y en cuanto á la singular historia que hemos extractado, sin discutir su autenticidad, á cualquiera se alcanza que en la larga serie de 130 años ha debido efectuarse muchas veces la mezcla con extraño linaje, y en todo caso la regla general no se invalida por una ó más excepciones.

La hereditad no basta á explicarnos esa proporción excesiva de sordo-mudos de nacimiento en los que proceden de consanguíneos, pues por el mero hecho de serlo sus padres no han de considerarse más defectuosos ni enfermos que los de distinta progénie. Precisamente

los registros del Instituto de sordo-mudos de París, examinados por Boudin, le convencieron de que en los padres no preexistía la misma imperfección, sino que casi siempre estaban dotados de buenas condiciones sanitarias que excluían toda sospecha del influjo hereditario; por otra parte, los sordo-mudos de origen rara vez transmiten á sus hijos el mismo defecto. A nuestro sentir, añade Boudin, los matrimonios consanguíneos, lejos de militar en favor "de una hereditad completamente imaginaria, constituyen la protesta más flagrante contra las leyes mismas de la hereditad. ¡Cómo, al ver padres consanguíneos, llenos de fuerza y salud, exentos de toda enfermedad, incapaces de dar á sus hijos lo que tienen y dando lo que no han tenido jamás, en presencia, decimos, de tales hechos se osa pronunciar la palabra hereditad!"

Estas frases concuerdan perfectamente con las que inspiran los hechos á Devay, como lo expresa afirmando: "que los sordo-mudos que vé abundar en las familias, no se encuentran en ellas en virtud de la hereditad. No los habia antes de las alianzas de la sangre, ya sean aisladas ó repetidas. Muy á la inversa, esas afecciones oculares, esas desviaciones orgánicas sobrevienen en familias donde jamás habian aparecido antes de la consanguinidad. Forzoso es reconocer de una vez para siempre que la consanguinidad, y es el verdadero nudo de la discusión, ha precedido á la hereditad y esta ha llegado después á ser su consecuencia."

Hay un error grave en asemejar la naturaleza del hombre á la de otros animales inferiores. Cada especie tiene por el contrario su vitalidad peculiar y su organización bien distinta: no ha de extrañarse en consecuencia, que la consanguinidad origine menos accidentes en los animales domésticos, cuando el hombre está tan propenso á enfermedades, y las padece en mayor número que cualquier otro ser animado. La comparación es sobre todo inexacta, tratándose del mejoramiento de la raza que en los animales domésticos se reduce, no á perfeccionar cada casta, acercándola á su tipo primitivo, sino á provocar el más alto grado del desarrollo de ciertas condiciones que el interés, el capricho ó las

miras industriales hacen facticiamente necesarias. En una palabra, en los animales subyugados al hombre se atiende á lograr aquellas cualidades que les predispongan mejor al uso á que se destinan, ó les conviertan ya en materia de industria, ya en objeto de consumo más solicitado, sin reparar si de este modo se falsean sus atributos constitutivos, ó se acorta su existencia.

Mas para esta reproducción, que pudiera llamarse artificial, no se abandonan los resultados á la casualidad, sino que se escogen como padres los más robustos ó los que presentan bien caracterizadas las condiciones que se han adoptado por modelo. Lo que procuran los criadores en unos ganados es la precocidad de los productos, en otros el predominio exuberante de carne ó de gordura á expensas de los demás tejidos, ó la secreción copiosa de leche; en estos se tiende á conseguir una lana fina y abundante: en aquellos la pronta reproducción de la pluma, como sucede en ciertas aves blancas que los criadores de la Brie han formado por medio de repetidas mezclas consanguíneas, á las cuales les arrancan las plumas dos y aun tres veces cada año para venderlas en un precio que no se conseguiría por todo el volátil, destinándolo á la mesa. En ocasiones se fomenta una disposición física como la mayor resistencia al trabajo, ó la ligereza y la velocidad en la carrera, y aun hasta los vicios de conformación llegan á aprovecharse, siendo ejemplo de ello la casta de carneros de piernas cortas de que habla Flourens. Esta deformidad se produjo al principio con un solo individuo que presentaba los extremos posteriores muy poco desarrollados: pareció muy ventajosa para impedir que franqueasen los cercados, por cuya razón se ideó perpetuarla en sus descendientes y se ha logrado que lo que era accidental en su origen, se repitiera al pronto en algunas crías y haya pasado á constituir una especialidad de la casta.

Como se comprende, en todos estos ejemplos no es la acción de la consanguinidad la que se pone en juego, sino la potencia de hereditad, que ha de activarse cuando el macho y la hembra son de la misma sangre, y mucho más ayudada de ciertas prácticas y del género de vida á que se someten á veces los productos de la concepción. No creemos, con todo, que

en el orden fisiológico haya motivos para lisonjearse de los nuevos tipos debidos al arte. Se ha conseguido, es verdad, en otros países y especialmente en Inglaterra, un buey casi sin huesos, de cuerpo cilíndrico, de cabeza corta, de piernas pequeñas, con un gran desenvolvimiento muscular, tal es el buey llamado Durham, y en el mismo caso se halla el puero Newleicester y el carnero Dishley, casi transformados en grasa y carne. Por más que se diga, semejantes trastornos del desenvolvimiento orgánico pueden agradar á los consumidores, satisfacer á la gula ó al interés; pero no pueden ofrecerse como dechado de su especie. ¿Qué se vé, en efecto, en estos animales? Gourdon lo ha dicho en una nota dirigida sobre este particular á la Academia francesa de Ciencias, en 11 de Agosto de 1862: *Formas naturales destruidas, un desenvolvimiento contra-natural del sistema adiposo, una rapidez de desenvolvimiento que acelera otro tanto el término de la vida, una fecundidad menor, una predisposición más grande á las afecciones caquéticas.*

El caballo inglés, en quien se conserva esmeradamente la pureza de la sangre, cuidado desde que nace, criado de una manera especial, con alimento seco y nutritivo, y en una atmósfera artificialmente elevada, adquiere esa velocidad prodigiosa en la carrera que llena de entusiasmo al pueblo británico y constituye su diversión favorita en los juegos hípicas, muy populares en aquel país: pues bien, este animal tan estimado no sirvió de mucho en la guerra de Crimea, porque no era apto para soportar las fatigas y privaciones de aquella ruda campaña, al paso que las toleraban los caballos de las otras partes beligerantes, menos ponderados, pero más fuertes y con más resistencia.

La procreación de los animales por medio de padres consanguíneos, es, en definitiva, opuesta al voto de la naturaleza; los productos obtenidos se desvían del tipo preestablecido por el Supremo Hacedor; y si este método anormal se prolonga por mucho tiempo, se traspasa el objeto, y las generaciones que se suceden van haciéndose desmedradas y deformes, impropias á la reproducción, llegando la casta á perderse. La experiencia de casi todos los autores de agricultura es conteste acerca de este extre-



mo, habiendo tocado en más de una ocasion las deplorables consecuencias que á la larga acarrea la falta de cruzamiento y la union entre seres de origen muy próximo, sistemáticamente continuada. Bacwell ha visto desaparecer por completo las nuevas castas que habia formado por este medio, y aun en las más antiguas yeguerías de Inglaterra algunas se han extinguido por insistir en tan errónea práctica.

Aleccionados algunos criadores por tales ejemplos han puesto todo su conato en formar varias líneas distintas en la misma casta por el temor de perderla si la reproduccion entre sí, ó dentro de ella misma, era demasiado exclusiva. Los que han adoptado este temperamento son los que en las exposiciones agricolas extranjeras consiguieron mayor número de premios. Entre ellos Webb que durante 15 años fué agraciado constantemente, debiendo la reputacion de su ganadería merina, no solo á la eleccion, pues á cada manada destinaba el morueco más al caso para corregir los defectos que tenia y para aumentar las cualidades que no poseia aun en suficiente grado; sino á que esquivaba en lo posible la consanguinidad, y para no tomar morueco fuera de su rebaño creó cinco ó seis familias distintas.

Otro criador de ganado, Princeps, ha igualmente comprobado que si bien el método de reproduccion entre los animales más cercanos conduce á fijar una variedad que se tiene por estimable, *no debe llevarse muy lejos dicho procedimiento, y siempre es bueno conservar dos ó tres líneas distintas en la casta*, porque de lo contrario *la raza se debilita y degenera*.

Gourdon, que mencionábamos hace poco, piensa que solo en casos excepcionales puede emplearse la consanguinidad para reproducir y mejorar las especies de animales domésticos, como cuando hay pocos de un tipo nuevo que desea fijarse, pero fuera de estas circunstancias convertir la consanguinidad en un elemento constante de procreacion seria buscar la *decadencia y el deterioro* de las castas.

No hay, pues, que confundir lo que el capricho del hombre ó su codicia, llama mejoramiento en los animales que él utiliza, con la verdadera perfeccion de las especies que estriba en desenvolver sus

fuerzas vitales y sus potencias orgánicas armónicamente, y hacer su vida más sana y duradera; perfeccion que no debe esperarse del influjo de la consanguinidad, que es opuesto en los animales, no menos que en el hombre, á las leyes higiénicas, y una de las causas que concurren al bastardeamiento de las castas y á los defectos y anomalías en los individuos. Al que no le ciegue su interés ó la depravacion del gusto no se ocultará que muchos de los decantados embellecimientos y de las mejoras provocadas en los animales domésticos, no son otra cosa más que monstruosidades muy manifiestas. Boudin expresa este mismo pensamiento de una manera tan brillante que no sabemos resistir al deseo de copiarlo. "Ver, dice, en el caballo, que se ha hecho impropio para el trabajo y la guerra, un perfeccionamiento por que sobresale en la carrera, es en nuestro sentir, como si se pretendiera hacer pasar por tipo del hombre físico al magro jockey que lo monta. Proclamar al buey Dishley un tipo perfeccionado, por la razon de que sus psoas suministran más filete á la carnicería, es autorizarse á ver el tipo de la perfeccion del ánsar y del pato en ciertos animales de su especie que se ha hecho enfermar, para que su hígado hipertrofiado suministre á los gastrónomos la base de los pasteles de Strasbourg y de Nerac."

Al hacerse cargo Boudin en su memoria de las afirmaciones de varios autores que han explicado la mayor proporcion en la raza hebrea de las anomalías y enfermedades imputadas á la consanguinidad, como resultado de la facilidad con que se enlazan entre sí los miembros cercanos de un mismo linaje, habia añadido: "No poseemos documentos estadísticos en lo que concierne á la poblacion judía de Francia; pero hay lugar de presumir que en ella como en el extranjero las mismas causas deben producir los mismos efectos." Tomando acta de estas palabras el Sr. Isidoro, gran rabino de París, se dirigió en 21 de Julio del pasado año á la Academia de Ciencias por medio de la carta que trasladamos:

"Una memoria del Dr. Boudin sobre los peligros de los matrimonios consanguíneos, leida á la Academia de Ciencias el 16 de Junio último, encierra con respecto á los judíos opiniones que me parecen exageradas, si no erróneas, y

"contra las que experimento la necesidad de protestar."

"El Sr. Boudin, despues de haber afirmado que la sordo-mudez es comun entre los judíos de otros países, dice que no poseemos datos estadísticos sobre la poblacion israelita de Francia, pero que hay motivo para presumir *que aquí, como en el extranjero, las mismas causas producen los mismos efectos*. Yo no me permitiré discutir con el Sr. Boudin sobre el peligro de los matrimonios consanguíneos; suponiendo este hecho incontestado, habria siempre que notar que los matrimonios de esta naturaleza no son tan frecuentes entre los judíos como el Sr. Boudin parece creerlo. La ley mosaica, es verdad, permite los casamientos entre tío y sobrina; pero la ley civil lo prohíbe, y las dispensas no se obtienen muy fácilmente. Entre los primos y primas las alianzas son á todos permitidas con la ligera diferencia de los impedimentos del derecho canónico, que se hacen desaparecer sin dificultad."

"No tengo datos ciertos, irrecusables, como tampoco el Sr. Boudin, sobre nuestra poblacion israelita en Francia; mas en nuestra comunidad de París, compuesta de 25,000 almas á lo menos, afirmo que no hay 4 sordo-mudos; el establecimiento de la calle de San Jacobo tenia 3 hace algunas semanas, ahora no quedan más de 2 y estos son de Burdeos: el tercero era de la Prusia riniana."

"Se cuentan 100,000 israelitas en Francia. Ahora bien: tomando por base la proporcion que existe en París, llegamos á la cifra de 12 á 15 para la Francia entera, y estamos lejos de la supuesta por el Sr. Boudin."

"Yo no me explico la estadística del Dr. Liebreich de Berlin, que encuentra 27 sordo-mudos en una poblacion de 100,000 almas, y mucho menos el hecho enunciado por el Sr. Eliotson (de Lóndres), que en ninguna parte vé más tartamudos, bizcos, etc, que en Inglaterra."

"Estas opiniones, lo repito, me parecen que no tienen una base cierta, y hasta que se pruebe todo lo contrario tomo la libertad de inscribirme en falso contra ellas. Yo sé que tanto Boudin como Elliotson, como Leibreich no hablan más que en nombre de la ciencia

"y que ningun pensamiento malévolo les anima; mas estas apreciaciones tienen sus peligros, sobre todo, cuando se trata de judíos, y es mi deber desvanecer errores, aun los más inocentes, que pueden llegar á ser dañosos. Lo hago con todo el respeto que tengo y que debo á un hombre tan honorable como el Sr. Boudin."

La respuesta no se dejó esperar mucho tiempo. En ella hace ver Boudin que el gran rabino no presentaba ningun argumento para contrarestar los hechos registrados en Berlin por Liebreich, de los cuales se desprende que la proporcion de sordo-mudos solo es:

De 3,1	por cada 1000	moradores	en los protestantes.
De 6	"	1000	" en los católicos.
De 2,7	"	1000	" en los judíos.

pues entre 341 sordo-mudos existentes en el Instituto de Berlin se encontraron 42 hebreos, 23 en 223 que habia nacidos en Berlin. Para que la diferencia con los demás de la capital y del reino no fuera extraordinaria, habria que admitir que la gente israelita representa la octava parte de la poblacion de Prusia y la novena de Berlin, cuando solo constituye en realidad una setentava parte de los habitantes de aquella monarquía.

Tampoco han sido contestadas en dicha carta las aseveraciones del Dr. Ellictson, de Inglaterra, que considera dimanada del casamiento entre parientes próximos, cosa comun en la raza hebrea, el número sorprendente que dan en aquel país de bizcos, de tartamudos, de originales, locos é idiotas; ni las del Dr. Pruner-Bey, que ha descubierto una proporcion enorme de sordo-mudos en los judíos del Cáiro; ni las de Grellois y Fumari que achacan al mismo motivo la hidroftalmia observada constantemente en Argel entre los sectarios de Moisés, y como distintiva allí de su raza. No discute, por último, el Sr. Isidoro en su escrito los datos que arroja la estadística oficial de Dinamarca, apareciendo de ella que la proporcion de locos idiotas en los judíos comparada con los católicos es allí como 5 á 3.

Por toda contestacion se contenta el gran rabino con decir *no me explico* tales hechos. "Hé aquí una manera de argumentar, como replica muy oportunamente Boudin, que no es más persuasi-